

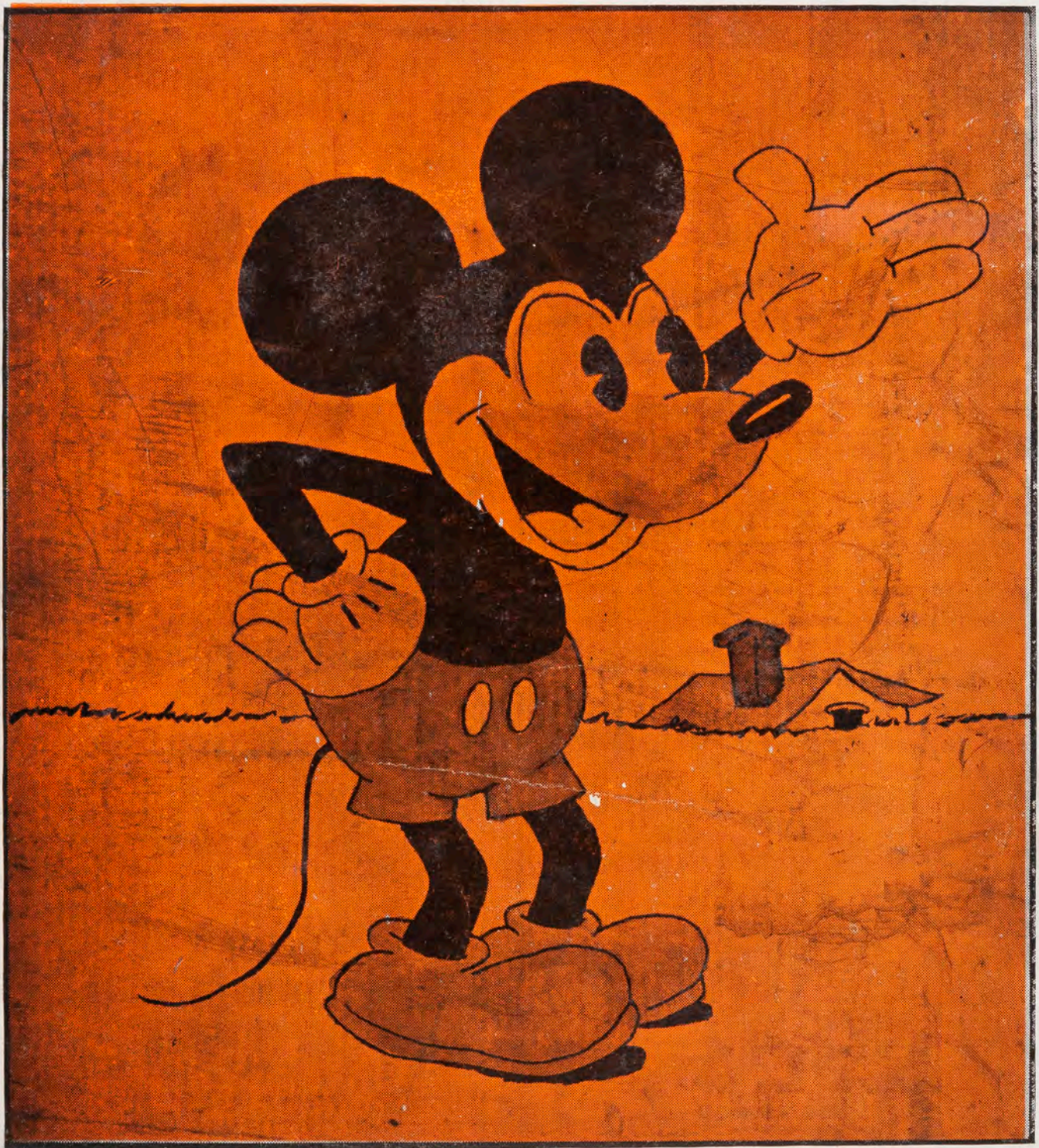
# Manchito

Revista Semanal Ilustrada para Niños.

VOLUMEN II

BOGOTA, FEBRERO 15 DE 1934

NUMERO 28



MICKEY MOUSE



# EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

---

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

## EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

---

### HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,  
TODOS LOS DIAS,  
EXCEPTO LOS SABADOS  
Y DOMINGOS

Una planchita eléctrica  
que aplancha de veras



Nada igual para  
alisar la ropa  
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

Vén a escogerla  
al almacén de la

**Energía**

Calle 13, No. 10-69



# SOLUCIONES AL CRUCIGRAMA DEL NUMERO 25

Horizontalmente: 1, rana; 3, rosa; 5, iban; 7, mago; 9, coral; 10, ve; 11, te; 13, bella; 17, ríos; 18, irás; 19, osos; 20, arma.

Verticalmente: 1, reía; 2, asno; 3, Roma; 4, anón; 6, acebo; 8, altar; 12, arco; 14, esos; 15, lira; 16, asea.



## ENVIARON SOLUCIONES:

Elías Villegas, María del C. Martínez, María Luisa Piedrahita, Paulina Piedrahita, Teresa Fonnegra Tamayo, Antonio Osorio P., Marta Pérez Palacio, Eusebio de Mendoza, Blanca Bravo.

Fue favorecido con el premio Antonio Osorio P.

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR  
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO  
DE  
MALTA DE

**BAVARIA**

Con licencia de la Comisión  
de  
Especialidades Farmacéuticas.

**COLEGIO**  
PARA NIÑOS  
DE 4 A 10 AÑOS



DIRIGIDO POR LA SEÑORITA  
**MERCEDES DE LA CRUZ**



Carrera 12 ,número 16-64.  
Teléfonos: 30-80 y 23-77.



# LOZA DE PEDERNAL

LOZA BLANCA  
CRISTAL  
ALUMINIO



ARTICULOS PARA REGALO



ALMACEN "MIO"

(PLAZA DE BOLIVAR)



*Ahora comprendo  
por qué fuma papá!*

# Todos los textos

**nacionales y extranjeros adoptados en los  
colegios y escuelas de la República, y to-  
da clase de útiles para escolares.**

---

**LIBRERIA COLOMBIANA**

CAMACHO ROLDAN & CIA. - S. A.

7-50 - Calle 12 - Bogotá - Apartado 199.



# CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA  
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Carrera 6.ª - 10-60—Tel. 90-62



VALOR DEL EJEMPLAR EN  
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses	(13 Nos.)	\$ 1.20
6 meses	(26 " )	\$ 2.30
1 año	(50 " )	\$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN II

BOGOTA, FEBRERO 15 DE 1934

NUMERO 28

## LO QUE DIJO EL SENDERO

Estas dos últimas semanas las he pasado en el campo, en una finca que baña un arroyo transparente y locuaz y a la cual dan sombra unos viejos árboles de troncos nudosos y retorcidos. Allí recibí la visita de mi amigo el señor sol, conversé largamente con el perro de la casa y puse muchas veces el oído en la tierra para recoger sus voces secretas y consoladoras.

Hace dos días, mientras me dirigía a tomar el bus que debía conducirme a la ciudad, percibí extraños rumores subterráneos, y, prestando atención, escuché un curioso diálogo que se transformó en disputa, entre la flamante carretera, recién arreglada, y el humilde sendero que yo seguía. La señora carretera hablaba en tono altanero, se jactaba de la dureza y tersura de sus flancos y ponderaba el número y calidad de los vehículos que la transitaban, el lujo y elegancia de las residencias que se alzaban a sus lados y las facilidades de todo género que brindaba al desarrollo del país. "Tú estás condenado a desaparecer—le decía al senderito—; ya no te pisan ni los indios que llevan sus

jaulas de huevos y pollos al mercado, porque no sabes andar derecho, das mil vueltas y te pierdes y escondes, como hacen quienes no tienen la conciencia tranquila". Al oír esto el senderito perdió los estribos y replicó airado:

—Alto ahí, señora mía! Yo soy como las obras que Dios ha hecho, en las cuales no han intervenido la escuadra ni la regla, sino el compás; soy como la cascada que desciende buscando las ondulaciones de la serranía y como el humo que sube al cielo en espiras azulosas; porque me han ido formando los pies de los campesinos que no se mueven a impulsos de la ambición de dinero, sino al ritmo ondulante de tímidos ensueños y aspiraciones. Esos señorones y esas damas encopetadas que se dejan arrastrar sobre tu duro lomo, descienden con frecuencia de sus carruajes y, siguiéndome, buscan mis perfumadas orillas, mis poéticos rincones, la paz y el silencio de mi ambiente. Soy el amigo de los niños y el confidente de los enamorados. Recorro sin tropiezo los predios, me escurro bajo las cercas de alambre, me deslizo a la



## ROMANCE DEL CID

Pensativo estaba el Cid  
viéndose de pocos años,  
para vengar a su padre  
matando al conde Lozano.  
Miraba el bando temido  
del poderoso contrario,  
que tenía en las montañas  
mil amigos asturianos;  
miraba cómo en las cortes  
del rey de León, Fernando,  
era su voto el primero,  
y en guerras mejor su brazo.  
Todo le parece poco  
respecto de aquel agravio,  
el primero que se ha fecho  
a la sangre de Lain Calvo.  
Al Cielo pide justicia,  
a la Tierra pide campo,  
al viejo padre licencia,  
y a la honra esfuerzo y brazo.  
Non cuida de su niñez;  
que en naciendo, es costumbrado  
a morir por casos de honra  
el valiente fijodalgo.  
Descolgó una espada vieja  
de Mudarra el castellano,  
que estaba vieja y mohosa  
por la muerte de su amo;

y pensando que ella sola  
bastaba para el descargo,  
antes que se la ciñese  
así le dice turbado:  
—Faz cuenta, valiente espada,  
que es de Mudarra mi brazo,  
y que con su brazo riñes,  
porque suyo es el agravio.  
Bien sé que te correrás  
de verte así en la mi mano;  
mas no te podrás correr  
de volver atrás un paso.  
Tan fuerte como tu acero  
me verás en campo armado;  
tan bueno como el primero  
segundo dueño has cobrado;  
y cuando alguno te venza,  
del torpe fecho enojado,  
fasta la cruz en mi pecho  
te esconderé muy airado.  
Vamos al campo, que es hora  
de dar al conde Lozano  
el castigo que merece  
tan infame lengua y mano.  
Determinado va al Cid  
y va tan determinado,  
que en espacio de una hora  
quedó del Conde vengado.

sombra de los sauces, cruzo los riuachuelos por piedras húmedas y redondas, paso por las puertas de las pobres cabañas, dirijo los pasos de la niña que le lleva el almuerzo al rudo leñador, acompaño al gañán que conduce el rebaño a la fértil hondonada, trepo por riscos, descien-do por cañadas, ondulo y me quiebro para servir a todos, me agarrro a la falda de los cerros y subo, subo, y cuando llego a la altura que

tu no puedes alcanzar, te miro allá abajo con desdén y me río de tu desprecio. Tú vas hacia adelante y yo hacia arriba; para ti se hicieron las planicies y para mí las alturas: no te envidio....

Llegó el bus y no pude oír más. Pero aquellas palabras quedaron sonando en mis oídos y me dieron ánimos para seguir impulsando a CHANCHITO por los humildes senderos de su modesta existencia.



# EL ENEMIGO DE NAPOLEON

(POR ARTURO CONAN-DOYLE)

(Continuación)

Cuando volví en mí me encontré en la antesala con un *policemen* al lado.

—¿Y quién era el muerto? —interrumpió Holmes.

—Todavía no lo sabemos —contestó Lestrade—. Ya veréis el cuerpo en la Morgue. Era un hombre alto, en la fuerza de los treinta años y cuyo aspecto demostraba un vigor poco común. Vestía muy modestamente, pero sin parecer un vagabundo. A un lado y en un mar de sangre, encontramos un cuchillo con mango de cuerno. ¿Esta arma era del asesino o de la víctima? Lo ignoramos. Su ropa no tenía marca ninguna y en los bolsillos no encontramos más que una manzana, un poco de bramante, un plano de Londres y este retrato.

Holmes cogió la fotografía. Representaba un hombre antipático, de rasgos acentuadamente siniestros, con las cejas muy espesas y la mandíbula inferior muy saliente.

—¿Y qué fué del busto? —dijo Holmes después de mirar atentamente el retrato.

—Hace un momento que lo hemos sabido. Se le ha encontrado en el jardín de una casa desalquilada de Campden House Road.

—¿Roto?

—Roto. Yo me disponía a ir a verlo ahora mismo. ¿Queréis acompañarme?

—Ya lo creo; pero vais a tener la bondad de dejarme echar antes una ojeada.

Y después de examinar la alfombra y el borde de la ventana, continuó:

—¡Largas deben de ser las piernas del asesino! Aunque no muy alta la ventana, está lo suficiente para dificultar la entrada por ella a la habitación. En fin, me parece que aquí ya no hacemos nada. ¿Queréis venir con nosotros a ver ese busto, señor Hasker?

El incansable periodista, que se había sentado junto a la mesa-escritorio, se volvió hacia nosotros y contestó:

—No puedo. Voy a intentar hacer un re-

lato detallado del suceso, porque, indudablemente, los periódicos de esta noche ya deben dar la noticia. ¿Os acordáis de cuando se hundieron las tribunas de las carreras de caballos de Doncaster? Pues en aquella ocasión yo era el único periodista que estaba presente, y mi periódico fue el único que no habló del suceso a tiempo, porque fue tal la impresión sufrida que no pude escribir ni una sola palabra. Ahora, como entonces, seré el último en hablar de un asesinato cometido en mi propia casa. ¡Es un inconveniente ser tan sensible!...

A pesar de estas lamentaciones, cuando salimos del cuarto su pluma corría velozmente sobre las cuartillas.

El sitio donde fueron hallados los pedazos del busto estaba a unos cuantos centenares de metros. Por la primera vez pudimos Holmes y yo ver los restos del gran emperador, que parecía haber despertado un odio tan violento en el alma de un desconocido.

Holmes cogió algunos de los pedazos de yeso que blanqueaban sobre el césped y los examinó cuidadosamente. En la cara que puso comprendí que había encontrado ya la pista.

—¿Qué os parece?—preguntó Lestrade. Mi amigo se encogió de hombros.

—Todavía es muy prematuro aventurar juicios de ninguna clase. Sin embargo, creo que ya tenemos un punto de partida. Por de pronto sabemos que la posesión de este insignificante busto tenía mucho más valor para un hombre que la vida de otro individuo. Debemos fijarnos también que, no deseando coger este busto más que para romperlo, no lo hizo en la otra casa, sino que lo trajo hasta aquí y aquí lo destrozó.

—Tal vez lo hiciera influido por un inconsciente e irrefrenable deseo de huir, después de cometido el crimen.

—Es posible; pero no debéis de olvidar la posición de esta casa, cuyo jardín ha elegido el asesino para romper el busto.

Lestrade miró en torno suyo.



—Nada más natural que eligiera éste —contestó—. Se trata de una casa desalquilada, y por lo tanto, podía estar casi seguro de que no le molestaría nadie absolutamente.

—Sí; pero también hay otra de iguales condiciones al principio de la calle, y, no obstante, pasó por delante de ella sin entrar. ¿Por qué eligió ésta y no aquélla, siendo así que mientras más tiempo anduviera con el busto más probabilidades tenía de ser detenido?

—No lo sé —contestó sinceramente Lestrade, encogiéndose de hombros.

Holmes señaló un farol que había delante de la casa y dijo:

—Pues sencillamente, porque aquí veía lo que hacía y en la otra casa no.

El *detective* se dio una palmada en la frente.

—¡Calla! Pues es verdad. Ahora recuerdo que el busto del doctor Barnicot también fue roto cerca de la linterna roja (1). ¿Y qué deducís de eso, señor Holmes?

Por ahora nada. Es un detalle que debemos recoger y emplearlo cuando sea preciso. ¿Qué pensáis hacer ahora, amigo Lestrade?

—Lo primero de todo establecer la identidad del cadáver, lo cual no debe ser difícil de averiguar. Una vez que ya sepamos quién era, sus costumbres, sus relaciones, no nos costará mucho trabajo saber por qué había ido a Pitt Street y quién fue la persona que se encontró y le mató a la puerta de mister Horacio Hasker. ¿No opináis del mismo modo?

—No está mal pensado; pero yo seguiría distinto procedimiento.

—¿Cuál?

—No, de ningún modo; yo no quiero torcer vuestras inclinaciones. Seguid vos vuestro sistema y yo seguiré el mío. Luégo comparemos los resultados y nos ayudaremos mutuamente.

(1) Para dar a conocer más fácilmente sus casas durante la noche, algunos médicos de Londres ponen un farol rojo a la puerta parecido al de las Casas de Socorro de Madrid. (N. del T.)

—Está bien —contestó Lestrade mordiéndose los labios.

—¡Ah! Si volvéis a Pitt Street os agradecería que viérais a Hasker y le dijéseis de parte mía que estoy completamente seguro de que el asesino es un loco que odia a Napoleón con toda su alma. Eso puede servirle para hacer más interesante su artículo.

Lestrade miró fijamente a Holmes:

—Me parece que no creéis tal cosa.

Holmes sonrió.

—Tal vez; pero ya veréis cómo esa afirmación le parece de perlas a Mr. Hasker y contribuye no poco a interesar a los lectores de su periódico.

Y luégo, tendiendo la mano a Lestrade, prosiguió:

—Si queréis, esta noche nos veremos a las diez en punto en Baker Street: ¡Ah! Váis a darme la fotografía esa. Si las cosas se presentan según espero, esta noche os rogaré que nos acompañéis a una expedición importantísima. Conque: ¡hasta las diez y buena suerte! ¿Vamos Watson?

### III

Sherlock Holmes y yo fuimos a pie hasta High Street, donde nos detuvimos en la tienda de Harding Hermanos, que fueron los vendedores del busto. Un joven dependiente nos dijo que el señor Harding estaba fuera y que no vendría hasta el anochecer; además, como él llevaba muy poco tiempo en el establecimiento no podía tampoco satisfacer nuestra curiosidad. Yo miré a Holmes, y en su fruncimiento de cejas comprendí el mal efecto que le había causado la noticia.

—¡Qué le vamos a hacer! —exclamó—. Nosotros no podemos esperar a que venga el señor Harding.

Salimos de la tienda, y ya en la calle, cogiéndose a mi brazo continuó:

—Como habéis visto, amigo Watson, yo deseo saber el origen exacto de esos bustos y saber si existe algún detalle particular que me ilumine algo más en mis descubrimientos. Si os parece bien tomaremos ese coche e iremos a casa del señor Moisés Hudson, en Kennington Road, a ver si nos puede ayudar en algo.



Al cabo de una hora llegamos al conocido almacén de objetos artísticos. Preguntamos por el señor Hudson, y se nos presentó un hombrecillo grueso, de rostro rubicundo y ademanes inquietos y nerviosos.

—¡Ah! Sí, sí —exclamó en cuanto Holmes dijo las primeras palabras—. Aquí mismo, en este mostrador me lo rompieron. ¡Yo no sé en qué piensan esos gobiernos que nos agobian a impuestos para luego no proteger la propiedad! ¡Estar a merced del primer granuja que le dé la gana de destruirnos los...

—El doctor Barnicot... —insinuó Holmes.

—Sí, sí, yo le vendí los bustos al doctor Barnicot. — ¡Es realmente vergonzoso!... Para mí se trata de un complot anarquista... Solamente un anarquista ha podido hacer eso. ¡Claro! ¡Con esta tácita protección de las ideas libertarias y sanguinarias!...

—¿Y dónde los adquiristeis vos?

—El que? Los bustos? No veo la relación que pueda tener con...

—Sin embargo...

—Bien, bien; todas las opiniones son respetables... Precisamente hoy le decía yo a mi mujer que... Pero, en fin, esto no es del caso presente. Los compré en la casa Gelder y Compañía, en Church Street Slepeny, una casa muy acreditada y fundada hace veinte años. Por cierto que...

—¿Y cuántos compráisteis?

—Tres. Dos le vendí al doctor Barnicot y el tercero fue el que me hicieron pedazos aquí, en el mostrador, casi ante mis propias narices.

—¿Conocéis a este individuo? —interrumpió Holmes, enseñándole la fotografía encontrada en el bolsillo del cadáver.

—A ver. No... Creo que... ¡calla! me parece que sí, que le conozco. Justo: es Bepo, un italiano que estuvo algún tiempo empleado en esta casa. Se marchó la semana pasada y no he vuelto a saber de él. Ni sé de dónde venía ni a dónde ha ido ¡Sabe Dios! Sin embargo, en honor de la verdad, debo decir que durante el tiempo que estuvo en casa no tuve el menor motivo de queja contra él. Precisamente dos días después fue cuando me rompieron el busto.

¡Cuidado que fue extraño! Figuráos que estaba yo...

—Vaya, señor Hudson —dijo Holmes, tendiéndole la mano e interrumpiéndole bruscamente en su locuacidad—, he tenido tantísimo gusto en conocerlos y os estoy agradecidísimo por vuestras noticias.

Salimos como alma que lleva el diablo.

—¿Qué os ha parecido? —me preguntó Holmes ya en la calle.

—Que no he visto en mi vida un hombre más parlanchín.

—Demasiado. Pero el caso es que nos ha servido de algo. Por de pronto sabemos que el individuo de la fotografía se llama Bepo y que estuvo empleado en esa casa. Ahora continuaremos la pista de las figuras y para ello vamos e ir a Church Street Slepeny.

Atravesamos rápidamente el Londres aristocrático, luego el Londres de los hoteles, de los teatros, de los comerciantes y, por fin, llegamos a los barrios industriales que forman en torno del río como una ciudad cosmopolita, donde viven centenares de miles de almas.

En una calle ancha, compuesta por los mejores almacenes y talleres de la ciudad, vimos el letrero *Gelder y Compañía* encima de un amplio portalón. Entramos, y después de un patio lleno de bloques de mármol y de piedra llegamos al taller, donde unos cincuenta obreros esculpían y modelaban bajo las órdenes de un alemán alto y rubio.

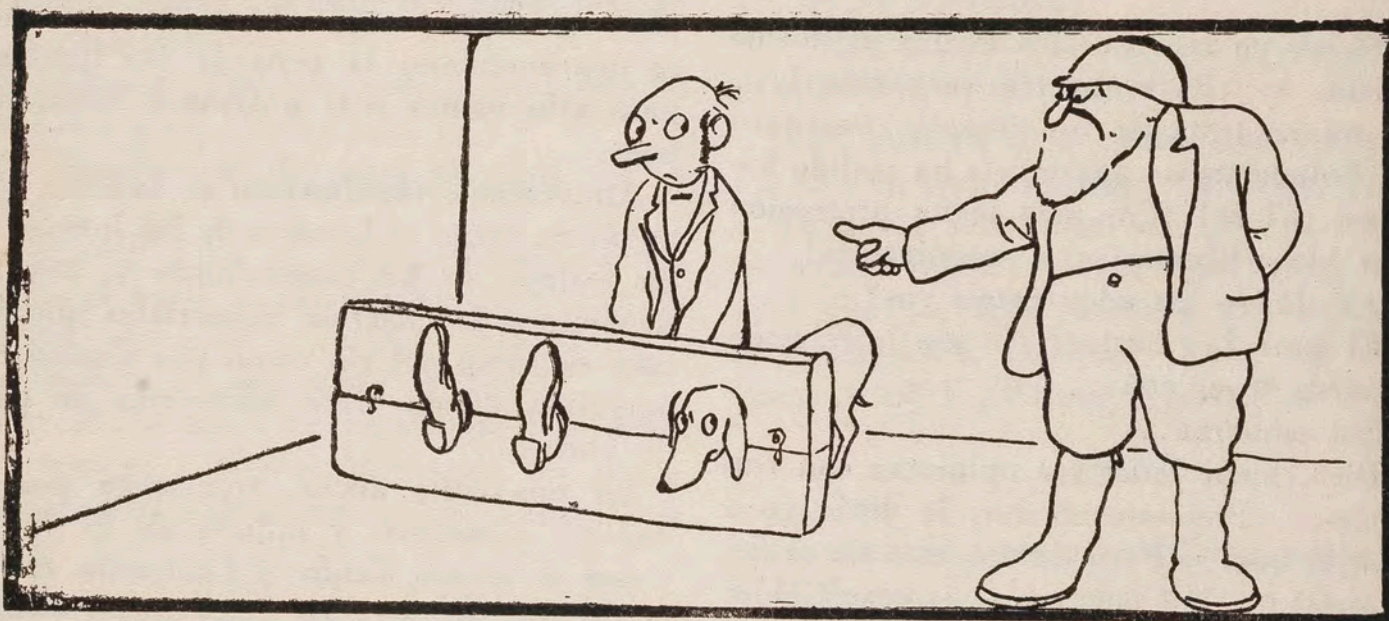
A las preguntas de Holmes, este individuo contestó muy cortésmente y nos invitó a entrar en su despacho.

Después de consultar sus libros nos dijo que efectivamente allí se habían reproducido seis bustos de Napoleón, con arreglo al modelo del escultor Devine. Tres de ellos se vendieron a Moisés Hudson y los otros tres a Harding Hermanos, de Kensington. Después se obtuvieron algunos centenares más que se habían ido vendiendo poco a poco. El precio de fábrica era seis chelines, pero los comerciantes solían venderlos a diez y aun a doce. Luego al preguntarle Holmes cómo se obtenían dichas reproducciones, nos explicó el procedimiento.

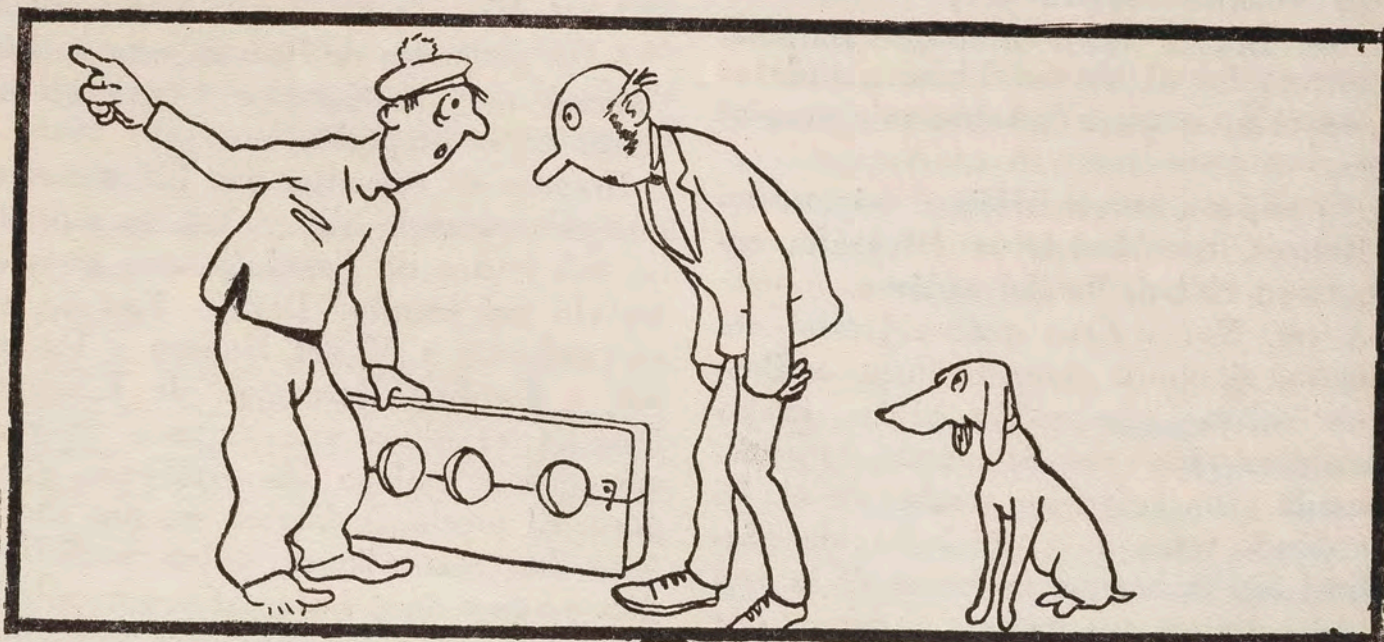
(Continuará)



# FANTASTICAS AVLENTURAS DE TITO Y TIO

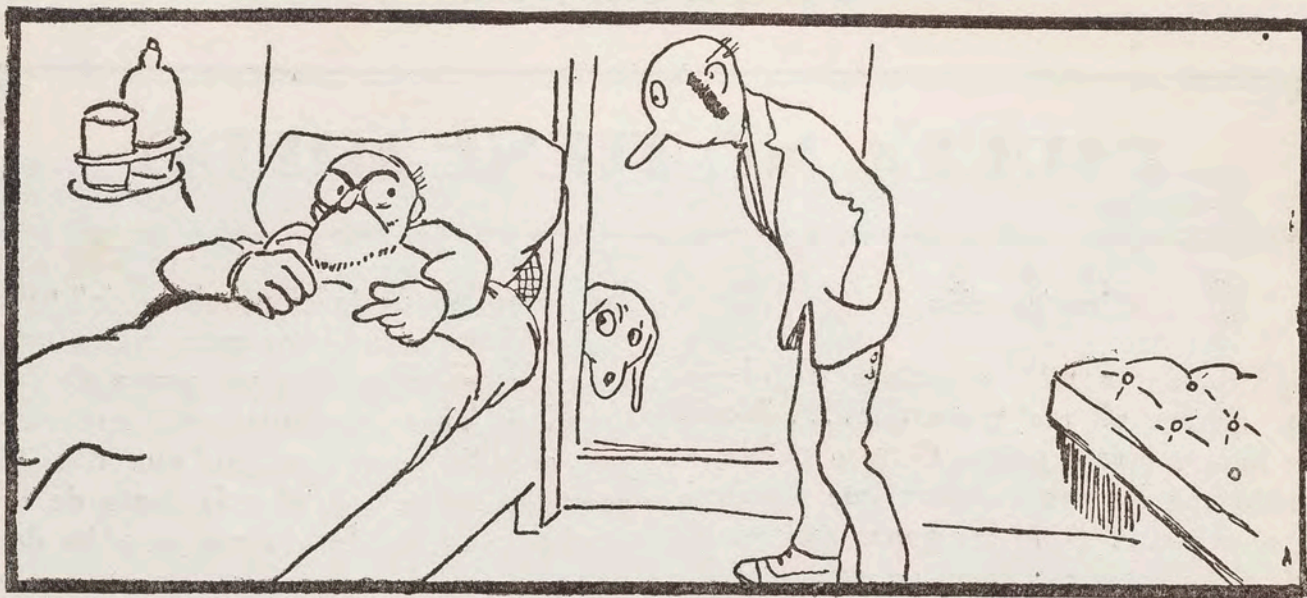


136. — Que no andándose en chiquitas metió a ambos en la barra, con la advertencia de que así pasarían la vida.

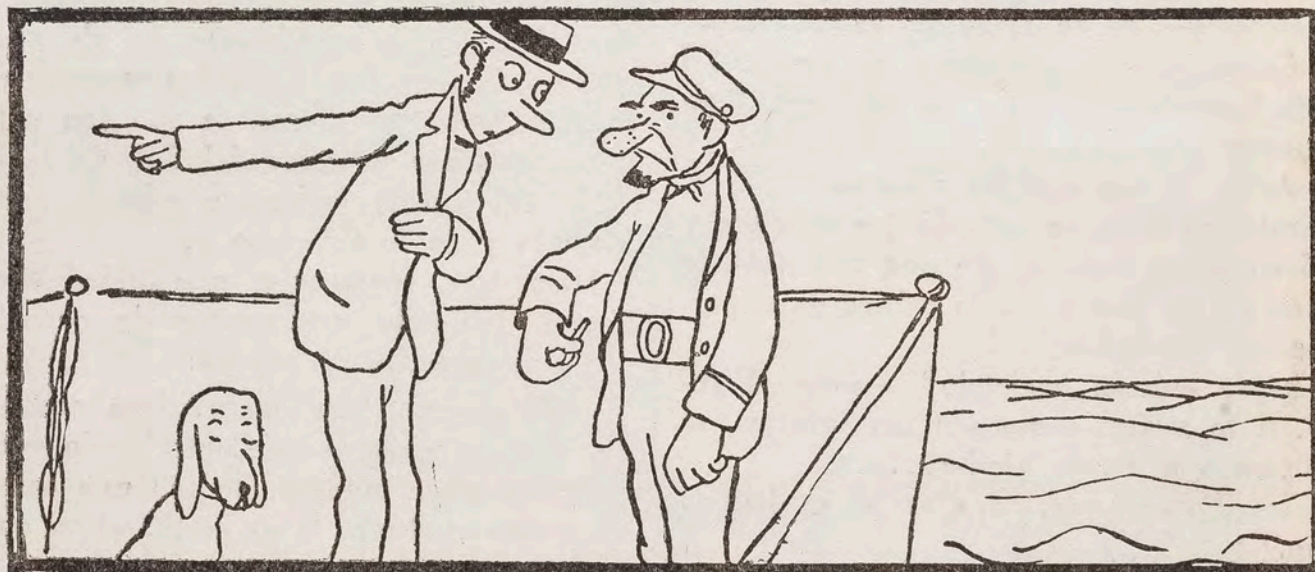


137. — Pero a las dos horas de estar en el cepo, un marinero les libertó, encargando al boticario subiese a ver al capitán.

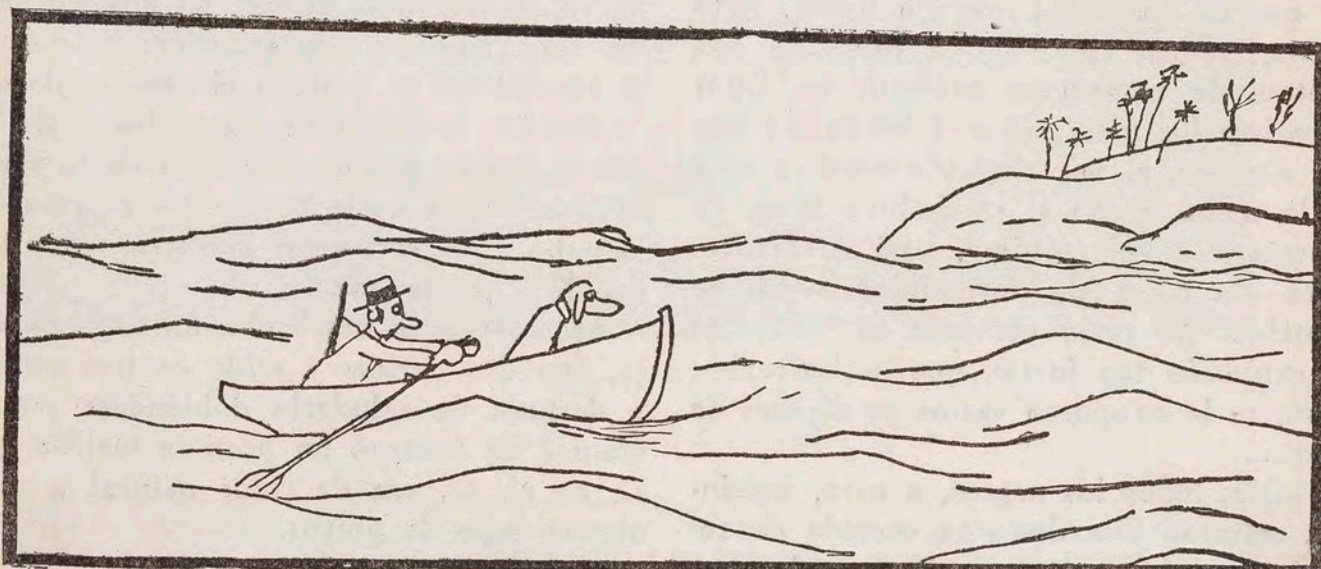




138. — Encontró al energúmeno en la cama con un fuerte ataque de fiebre y le mandó que como boticario buscase remedio.



139. — Entonces, don Tito fue a ver al segundo para rogarle le desembarcase en una isla próxima para herborizar y buscar el medicamento.



140. — Así se hizo, y nuestro buen boticario tomó el bote jurándose no volver a bordo en los días de su vida. . . .



## PIRULA NO TIENE MIEDO

(Continuación)

—¿A quién, a mí? —exclamó Pirula—. Anda, ahueca el ala y aterriza.... Verás quién hace rabiarse a quién. O poco puedo, o no tardo una semana en hacer que me nombren su reina... ¡Con las ganas que yo tenía de vivir entre esa gente de *jazz-band*!

La gaviota, planeando suavemente, depositó a su amiga en una playa llena de extraños bultos.

—Déjame aquí — dijo la chiquilla valientemente—. Si te necesito, ya veremos.

—Como quieras —contestó el ave—. Yo me daré una vuelta todas las mañanas. Buena suerte.

—Adiós. Y ojo con las almejas.

Pirula, ya sola, se arregló los cabellos y miró en torno suyo, donde una infinidad de negros, de rodillas y con la cabeza baja, permanecían inmóviles.

—¿Qué estarán haciendo? —pensó Pirula—. A lo mejor, como son tan salvajes, se han puesto a comer hierba...

Y les dio una voz, para ver si se despertaban.

¡Vaya si se despertaron! Con agilidad extraordinaria, rapidísimos, veloces, pusiéronse en pie, prorrumpiendo en gritos y exclamaciones de alborozo, y rodearon a la muchacha, que no sabía qué partido tomar. Acto seguido, todos volvieron a postrarse con muestras de respetuoso acatamiento. Unos le besaban los pies; otros el borde del vestido; algunos, al mirarla, cubríanse los ojos con la mano, como si se deslumbrasen. El momento era solemnísimo, casi dramático. Pirula, sin pizca de formalidad, como de costumbre, no pudo contener la risa. Fue una explosión tan fuerte, que —¡horror!— incluso se le escaparon varios *perdigones* de saliva...

A oírla, todos los negros, a coro, imitándola, soltaron una descarga cerrada de relinchos, carcajadas y voces. Y se pusieron a bailar de coronilla, cosa que en aquel país

era el colmo de la elegancia y del respeto. Así estuvieron un buen rato, hasta que vino a agregarse a ellos un grupo de individuos con lanzas y plumas, militarmente chatos, grandullones y serios, que debían ser guardias del rey. Y el más chato de todos, que, por cierto, llevaba un espadón de dos puntas —para eso era el capitán—, inclinándose ante Pirula, murmuró muy conmovido:

—Vengo a saludarte en nombre de nuestro soberano el Gran Preste Tumbón Ciento y Pico, y a agradecerte la visita con que nos honras. Que todos los escorpiones y lagartos, nuestros dioses, te guarden y protejan, hermosa princesa del Sol, de la Nieve y del Coral; arrogante soberana de lo Menudo y de lo Gracioso...

Hizo otra reverencia, que todos obedecieron, bailando nuevamente de coronilla, como peonzas... Y añadió:

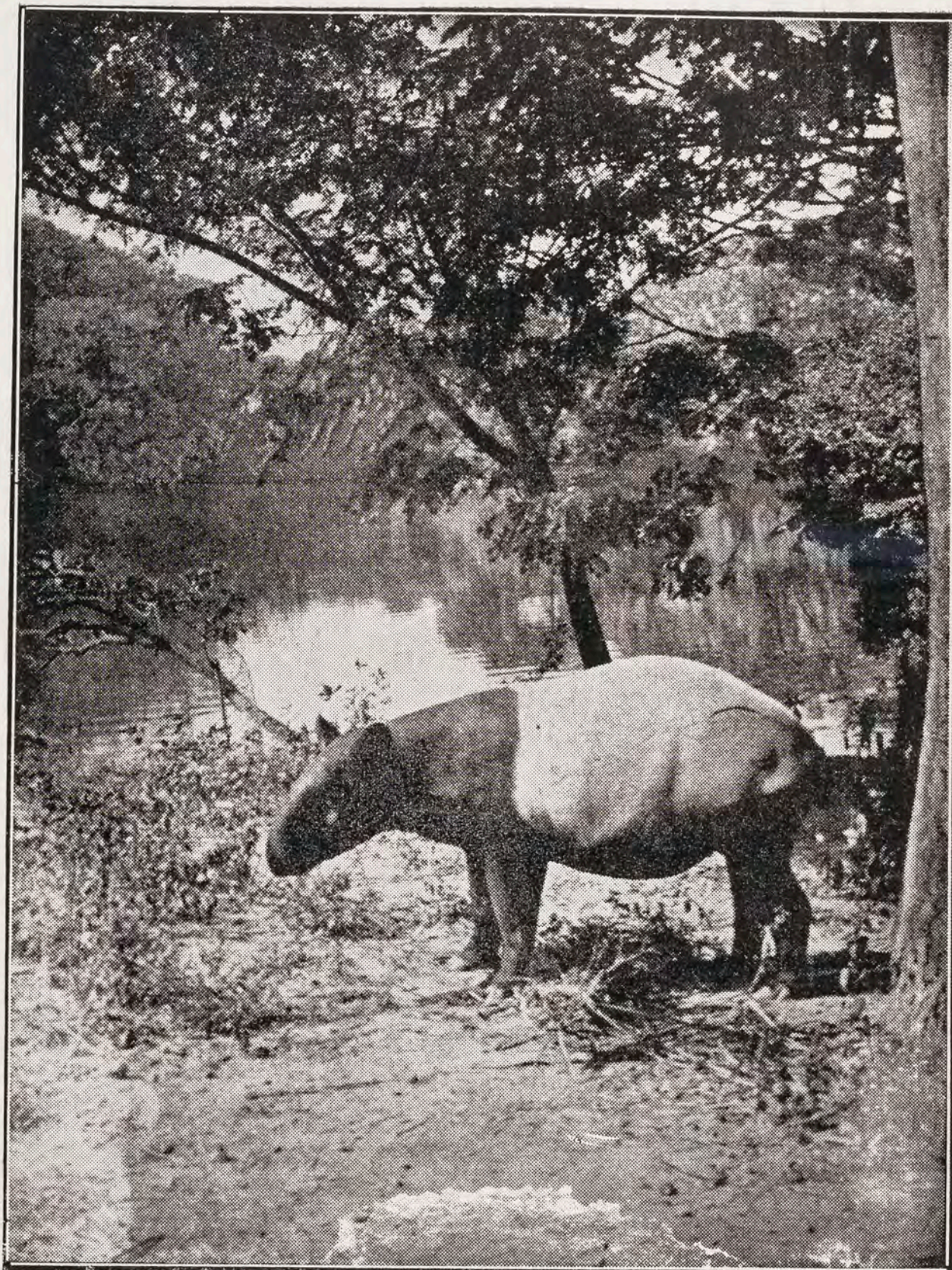
—Permítenos, ¡oh, maravillosa criatura!, que nuestro ministro del Contrabando y de las Falsificaciones, cumpla contigo una ceremonia imprescindible: la de certificar tu autenticidad.

—¿Mi qué? —preguntó curiosa, Pirula—. ¿Qué va a hacer ese tío?

—Convencerse de lo que a nosotros nos tiene ya convencidos: de que no eres de nuestra raza, sino de otra superior; de que no te has teñido ni pintado el rostro; de que en él, por designio de los cielos y de los mares, se han juntado las luces de la mañana, los fuegos de la rosa y las espumas de la nube... A ver, señor ministro, cumple el mandato que te trae.

Acercóse a la muchacha un negrazo viejo, con dos narices y sable de tres puntas, y después de saludarla doblándose por la cintura, le restregó un poco la mejilla, por si, en efecto, era de color natural o tenía alguna capa de polvos.

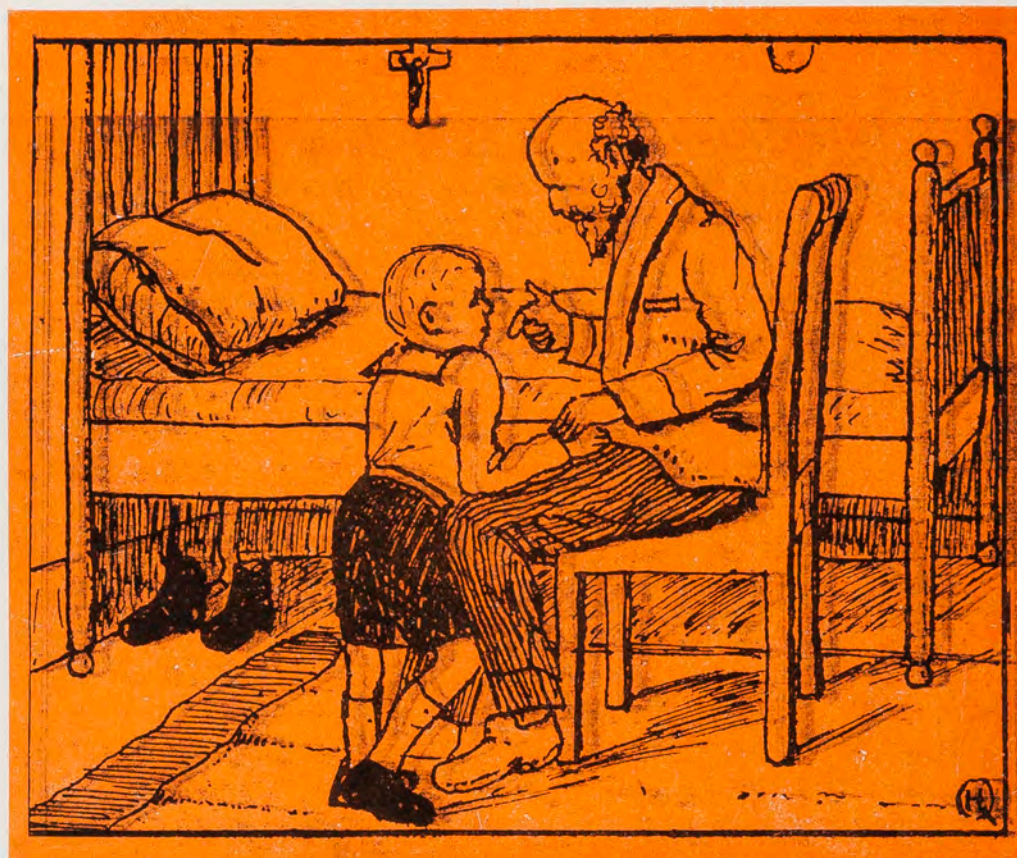




T A P I R   M A L A Y O

Esta especie (*Acrocordia indica* Desmarest) es uno de los animales más fáciles de distinguir por su tamaño, el mayor de todos los tapíridos, y por su coloración blanca en el cuerpo y negra en la cabeza, el cuello y las extremidades. Todos los tapires son animales inofensivos, que viven en los bosques espesos junto al agua y que se alimentan exclusivamente de vegetales.





## HISTORIA DE DOS PAJARITOS

*Por oírle contar alguna historia,  
con su abuelo acostábase Eduardito;  
Yo de cerca escuchar pude un relato  
y he de ver si ahora logro repetirlo.*

Abuelo.— *“Hoy te quiero contar, hijo de mi alma,  
la historia de dos tiernos pajaritos;  
pero a no interrumpir! Y cuando acabe  
un beso te daré si estás dormido.*

*“Dos hermosos jilgueros una tarde  
deliciosa de abril, con dulces trinos....”*

Nieto.— *“Qué son trinos, Abuelo?”*

Abuelo.— *“Son los cantos  
con que se hablan de amor los pajaritos”.*

Nieto.— *“También se aman los pájaros?”*

Abuelo.— *“No hay duda  
que allí en lo oculto de su blando nido....”*

Nieto.— *“Que es un nido, Abuelito?”*

Abuelo.— *“Es un palacio  
que los pájaros forman con aliño  
de pajitas y lana....”*

Nieto.— *“Ay! ¿Qué me dices?”*

Abuelo.— *“Y que ya lo verás....”*

Nieto.— *“Cuándo?”*

Abuelo.— *“El domingo  
cuando vayamos de paseo al huerto  
he de mostrarte en el manzano un nido....”*

Nieto.— *“Ay, qué gusto! Y es grande? He de cogerlo?  
Lo traeremos a casa?”*



- Abuelo.— *“No, Eduardito, que es la cama del pájaro, y no debes robarlo, pues después muere de frío. Mas volvamos al curso de mi historia y no me hagas perder de nuevo el hilo...”*
- Nieto.— *“Cuál hilo, Abuelo, dí?”*
- Abuelo.— *“Cállate, muchacho, que otra vez nos volvemos a los trinos de la tarde de abril...”*
- Nieto.— *“Ahora recuerdo...”*
- Abuelo.— *“Pues bien: de la floresta en un sombrío, entre ramas los dos, con dulces cantos, les hablaron de amor a sus hijitos...”*
- Nieto.— *“Tienen hijos los pájaros? Ah! Díme, cómo son, dónde están? No los he visto...”*
- Abuelo.— *“Si no callas no cuento...”*
- Nieto.— *“Ya he callado”.*
- Abuelo.— *“Les hablaron de amor...”*
- Nieto.— *“Ya estaba dicho...”*
- Abuelo.— *“Pero quieres dejar que te lo cuente? Podré salir al cabo del principio? Como digo, las tiernas cabecitas levantaban al són de los melifluos cantares...”*
- Nieto.— *“Quién cantaba?”*
- Abuelo.— *“Los jilgueros...”*
- Nieto.— *“Cuáles eran los padres o los hijos?”*
- Abuelo.— *“Quién había de cantar? Eran los padres. Ya está el cuento otra vez interrumpido. No sabes con hablar, lo que te pierdes: era un cuento de pájaros lindísimo, pero tú a cada paso me interrumpes... No lo quiero contar: he concluído”.*
- Nieto.— *“No, Abuelito, por Dios! Díme, qué hacían?”*
- Abuelo.— *“Dormir con su canción a sus hijitos... Duérmete tú también; duérme en mis brazos; duérme sin llorar, duérme hijo mío, ya verás cómo en sueños a besarte del cielo bajarán los angelitos... Duérmete en dulce paz...”*
- Al poco rato*
- Durmiéronse los dos, abuelo y niño: el cuento se quedó para otra noche, y yo quedé con el deseo de oírlo, para contarlo como aquel Abuelo a todos los lectores de CHANCHITO.*

E Z E Q U I E L S O L A N A

(Ilustración del niño Hernando Quijano Navas)



# PAGINA PARA DIBUJAR Y COLOREAR



Qué puede representar este dibujo? Un jardín, un huerto, una jirafa o una mariposa? Para resolver este enigma basta ir trazando una línea de un punto a otro empezando por el número 1 y terminando en el 262. Terminado el dibujo pueden los lectores sorprendidos y embelesados ponerle colores.



Viene de la pág. 10

A continuación el ministro dio varias zapatetas, lleno de júbilo, y gritó:

—Que los escorpiones, nuestros dioses, amparen tu sueño, y los lagartos defiendan tu hermosura... Eres, en efecto, la Enviada de otro país más fuerte y más rico que el nuestro. Somos tus esclavos. Te obedeceremos a tu antojo. Dígnate aceptar, en señal de aprecio, esta pluma de gallo vivo, arrancada para ti por nuestro propio Gran Preste al mejor tipo de los que se crían en su granja.

Y quitándose uno de los cintajos que ceñían su pescuezo, se lo sujetó delicadamente a la cabeza, con el trofeo. La muchedumbre rugió entusiasmada, y, poniéndose cabeza abajo, empezó a aplaudir con los pies, según costumbre antigua, sólo observada con los forasteros. Excusamos decir que Pirula estaba contentísima.

Y se puso mucho más cuando vió que se formaba una comitiva y que, a una señal del jefe, varios de aquellos hombres cogían una especie de seta enorme como las que a lo lejos parecían servir de casas, y colocándola sobre ella igual que si fuese un trono, la elevaban para conducirla a hombros, con sumo cuidado y reverencia.

Indudablemente, la tomaban por princesa de algún país fantástico... Pero, ¿y si todo ello no era más que una espantosa pantomima para engatusarla y comérsela con arroz y sin cotemplaciones? ¿No habría caído, por su mal, en una tierra de esos negros feroces que se alimentan con carne humana? La pluma aquella de gallo, ¿no sería la del pobrecito animal que debía, en unión de Pirula, condimentar la paella?

Sin embargo, Pirula no tembló ni un instante. Ir a hombros, entre aclamaciones y piruetas, resultaba muy divertido. Además, desde aquella altura presenciaba las manifestaciones del gentío, que cada vez iba siendo mayor, y se diferenciaban bastante de las que en Madrid había visto. Entre otras, la que más le chocó fue la de un escuadrón de bailarines-gimnastas que se encorvaban haciéndose un ovillo, y, dejándose empujar por otros compañeros, botaban mejor que

pelotas, sin que les preocupase la cantidad de choques y de tropezones que se daban contra todo el mundo. Sólo así se explicaba la estupenda chatedad de todos aquellos chatos, y aun debían considerarlo como prueba de distinción porque se les veía correr en busca de los bailarines-balones, ofrecerles la nariz, con la dulce ilusión de que se estrellaran o, cuando menos, se descoyuntasen contra ellas.

## VI

### *Vida y costumbres de los gandulonios.*

¿Habéis oído decir que Fulano “trabaja como un negro?” Pues no lo creáis, porque no siempre es verdad. En el pueblo africano aquel a donde la gaviota había llevado a Pirula, todos sus habitantes, con ser tan enormes y tan achocolatados, procuraban hacer lo menos posible. Como se dice en cierta zarzuelita madrileña, “tenían ganas de trabajar, pero se las aguantaban”.

¡Qué vagos tan colosales, qué haraganes tan rematados, qué holgazanes y perezosos y negligentes y apáticos eran los negros de Gandulonia! Si la Naturaleza, siempre maternal con el hombre, no les hubiera dispensado su protección, aquellas tribus de desocupados se habrían muerto de hambre, ya que no de vergüenza.

Pirula estaba atónita. Con su listeza y su curiosidad habituales, se había percatado en un periquete del género de vida que llevaban los gandulonios y de lo más esencial de sus costumbres, que no dejaban de ser divertidas.

Por ejemplo: en primer lugar, no se habían molestado nunca en construir sus casas porque para evitarles tal faena, crecían en el país unos hongos gigantes que servían de vivienda, de paraguas, de quitasol y de atalayas para ver cuándo venían forasteros. De modo que allí no existían ni arquitectos ni albañiles, ni hundimientos, ni huelgas.

Fumando, canturreando, tumbados a la bartola, aquellos negros —que, por lo pronto, no demostraban ser muy brujos— se pasaban la vida. Y si algo discurrían era sencillamente para evitarse el menor esfuerzo,



para ahorrarse la más pequeña actividad. Utilizaban a los chicos porque sabían, como lo sabemos todos los demás, que ningún muchacho puede estarse quieto, y esta gente menuda era la encargada de buscar los alimentos, cultivar el campo y construir las galas y atavíos toscos con que solían adornarse orejas, narices, brazos y pies.

Pero los mismos pequeñuelos, tan pronto como empezaban a crecer, camino de hacerse hombres, acudían a un gran campo, cuidado y sostenido por el Ministerio de los Adelantos, donde varios profesores muy viejecitos daban lecciones a fin de que los súbditos del Gran Preste Tumbón Ciento y Pico aprendieran a ganarse la vida sudando lo menos posible.

(Porque no olvidéis que en Gandulonia, tierra caliente, se sudaba mucho más que en cualquier punto europeo. Precisamente siglos atrás, según historias escritas en ladrillos, cierto monarca muy talentoso había combatido la espantosa sequía de un verano disponiendo que un ejército de gandulonios trabajase varias horas seguidas sin descansar ni un solo instante. ¿Y sabéis lo que ocurrió? Algo sorprendente, que acredita la sagacidad del sabio soberano. Los trabajadores principiaron a sudar de tal modo y con tal porfía que regaron las calles, regaron los campos, regaron las casas, se salvaron las cosechas de trigo y cebada, se hermosearon los parques y jardines y se extinguieron las pestes y plagas que iban dando fin del vecindario. Vistos resultados tan excelentes, el rey tuvo otra idea genial para utilizar los chorros de sudor de sus vasallos: les hizo ir a lo alto de un monte y edificar un palacio-residencia de estío. El trabajo fue tan rudo, el calor apretaba tanto, que las gotas, hilos, cables y golpes del líquido calaron la tierra y dieron origen a dos cataratas convertidas luego en torrentes y, por último, transformadas en ríos, que fertilizaron y enriquecieron la comarca para siempre. Los gandulonios pensaron dedicar un grandioso monumento a su Gran Preste; pero, naturalmente, lo aplazaron para otra época, en que no se sudara tanto. Y al cabo del tiempo, se olvidó el asunto...

Pero volvamos al Gran Campo de Deportes y de Habilidades, creado, como decíamos, por el Ministerio de los Adelantos con el exclusivo objeto de economizar energías.

Entre otras clases o estudios existían los siguientes: el de Música y Declamación, que consistía en aprender a expresarse con gracejo, elocuencia y persuasión para que en la playa se abriesen por sí solas las almejas, y en dominar el manejo de una flauta hecha de cañas, con el propósito de atraer a los peces y cogerlos en la orilla sin necesidad de anzuelos. Otros catedráticos enseñaban a sus alumnos a estirar los brazos cada día un poco más, a fin de que adquirieran la elasticidad suficiente para alargarse desde el sitio donde estaban tumbados hasta el árbol correspondiente y coger el fruto sin más operaciones. Algunos estudiantes querían realizar tales adelantos en sus ejercicios que soñaban con dar a sus brazos la longitud bastante para atrapar al vuelo las aves (sin moverse ellos), o traerse de su cuarto lo que les hiciera falta.

A un profesor se le ocurrió la idea de amaestrar a los árboles altos, los cocoteros, desde que comenzaran a crecer, para que una vez a la semana siquiera se curvasen hasta el suelo y pusieran su sabroso fruto al alcance de la mano. Cuando Pirula llegó a Gandulonia, los ensayos y probaturas realizados por los jardineros y agricultores del país no habían dado todavía resultados satisfactorios. Pero se confiaba en convencer a los cocoteros, por la cuenta que les tenía a todos.

Las mujeres de los gandulonios se arreglaban, desde muy niñas, el cabello, que era crespo y abundante, de modo que formase una especie de cavidad; y cuando daban de mamar a sus hijitos y ellas y ellos se dormían de gusto sentados a la puerta de su choza, las aves tomaban por nidos aquellos peinados y dejaban allí los huevos, que se apresuraban a recoger luego los padres, a la hora de la cena. En la época del calor, esta operación se efectuaba al mediodía, porque las cabezas femeninas actuaban de sartenes y los grandísimos perezosos no vaci-



laban en aguardar un rato más para coger los huevos ya cocidos...

Os aseguro que todo esto es absolutamente verídico. Como lo era que grandes y chicos llevaban escrito su nombre en el pecho, para que nadie tuviera que gastar saliva preguntando por él, y que, además, lo lucían asimismo en la espalda, para que nadie se molestase en volverse de frente. Aves domésticas aleccionadas por los panaderos, desgranaban el maíz, y escarabajos peloteros, también muy listos, se encargaban de moler el grano y hacer con él las bolas que constituían el principal alimento de la población.

Todo el mundo rivalizaba en el afán y la honra de trabajar lo menos posible. Salvo las bolas nutritivas, todas las restantes comidas eran a base de frutas y vegetales bien cocidos hasta convertirse en papillas o mermeladas. La dentadura iba haciéndose, pues, casi un artículo de lujo, y los más elegantes —los que masticaban muy poco, y en los días de fiesta, por deber religioso— solían limarse los dientes, a imitación de

sus vecinos los mandingos, que eran gente mucho más distinguida que ellos.

El estar echado a todas horas, el no moverse apenas, el no trajinar, ni leer, ni preocuparse de nada había creado un tipo que diríamos aristocrático: el del Bostezador Perpetuo. Algunos individuos, a fuerza de abríseles la boca, por aburridos, lo que era el colmo de la suerte, se quedaban ya para siempre así, con las mandíbulas desencajadas e inmóviles. Estos seres felices eran llamados por el Gran Preste a los jardines de su Alcázar, y constituían su guardia de honor. Una vez al año se permitía la entrada al público para que admirase a aquellos caballeros del Bostezo Inacabable sentados en corro alrededor de su Amo, y con el gesto más delicioso de bobería.

Muchos otros pormenores y rarezas podríamos referiros; pero entonces no concluiríamos nunca. Y nos aguarda Pirula. Pirula, a quien, después de haber conducido procesionalmente por las calles más importantes del pueblo, quiso recibir el Gran Preste Tumbón Ciento y Pico.

(Continuará)



“Y Pirula cayó sobre el agua con un golpe espantoso”.



# EL ARROYUELO

(Por Santiago Pérez Triana).

Sonny andaba cogiendo flores por la ladera. Medio ocultas entre el césped veíanse flores blancas, azules y amarillas.

Al arrancar una pequeñita, sintió en la mano algo como una caricia, como cuando el perro se la lamía. Miró y vio un hilito de agua que manaba del suelo y centellaba a la luz del sol.

—Buenos días, arroyuelo—dijo Sonny.

—Buenos días, Sonny—le respondió el arroyuelo. Esa inesperada respuesta no dejó de causarle admiración a Sonny por algunos instantes.

—De dónde vienes?—preguntó el niño.

—De las entrañas de la tierra.

—Las entrañas de la tierra! Y qué es eso?

—De debajo del suelo; hondo, muy hondo.

—Ah! Es bonito allá?

—No; es obscurísimo, horroroso, y no sabe uno por donde anda. Y está uno siempre entre rocas enormes, y en rendijas estrechas, y grandísimas cavernas negras, donde el viento da gemidos al soplar y donde se oyen ruidos que ponen miedo.

—Y cómo saliste de allá?

—Como ya había estado acá arriba, sentía deseos de volver a ver el sol, y el cielo, y los árboles, y las flores, y todas estas lindas cosas; así fue que apenas vi un rayito de luz me fui yendo tras él, tras él, y.... aquí me tienes.

—Vas a quedarte aquí?

—Oh, no! Tengo que ir adonde me lleva la colina.

—La colina? Ella no te llevará a ninguna parte, porque no se mueve.

—No se mueve, pero se inclina y me hace rodar.

Entretanto el arroyuelo había ido formando un pozo; luégo desbordó y empezó a fluir lentamente, detenido a cada instante por las piedras, las ramas caídas y los montículos de tierra. Pero él desbordaba por encima después de algunos instantes, o torcía el curso por un lado, andando siempre hacia abajo.

Sonny seguía detrás, notando que el arroyo iba creciendo a medida que otros arroyos se le juntaban.

Pronto llegaron al pie de la colina. No lejos de allí se alzaba un alto muro de piedra sobre el camino del arroyo.

—No puedo pasar por encima de este muro—dijo el arroyuelo.—Pero ya encontraré alguna abertura por debajo. Y se deslizó a lo largo del muro hasta que encontró la abertura.

—Pero vas a dejarme?—dijo Sonny—; yo no puedo pasar por debajo del muro.

—Tú debes buscar alguna puerta.

Sonny encontró una y pasando por ella fue a juntarse con el arroyo. Lo encontró encharcado en un gran pozo y muy distinto ya del arroyuelo chispeante que con él había bajado la colina.

—Hola, Sonny.

—Hola, eres tú?

—Si estoy preparándome para el viaje.

—Aún vas más allá?

—Por supuesto; si apenas acabo de partir. Todavía tengo que cruzar estos campos, deslizarme bajo aquellos árboles, pasar por entre aquellas montañas que azulan allá lejos y seguir más adelante, más adelante.

Sonny se sintió triste: le habría



gustado tanto proseguir con su amigo, pero ¿cómo hacer? El arroyo notó lo que Sonny sentía; y como cada arroyo tiene un hada, él evocó la suya, sin que el niño supiera cómo. El hada apareció en la canastilla de un globo muy grande, conducido por dos águilas blancas muy hermosas; luégo preguntó para qué la habían llamado.

El arroyo le dijo:—Sonny, que es este amigo mío, desea acompañarme; y yo querría que tú lo tomasen en tu globo y que juntos me siguieseis.

El hada sonriendo colocó a Sonny a su lado. El arroyo echó a andar nuevamente. Ya había crecido de un modo considerable, y a medida que avanzaba recibía nuevos arroyos que iban aumentando su volumen.

Sentado al lado del hada, Sonny se sentía contentísimo y podía entender lo que decían todas las cosas que lo rodeaban. Las hojuelas del césped murmuraban: Agua, agua, oh qué placer! Y las plantas y los arbustos repetían: Oh, qué placer! y los árboles copados inclinando la cabeza, susurraban: Agua, agua, oh qué placer!

Los pájaros y las flores y todos los seres vivientes parecían regocijarse al paso del arroyo; la naturaleza y la vida cobraban nueva luz y Sonny lo veía muy bien.

A su tiempo el arroyo llegó a la estrecha garganta de las montañas. Un peñasco enorme cerraba el paso, diciendo con altanería: Atrás, atrás! Por aquí no pasarás! El arroyo se precipitó sobre la roca, la cubrió de espuma, y siguió de largo su camino, riendo de gozo.

Un cerro grande y pedregoso, vino luego a interponerse en el tránsito, diciendo: Atrás!, atrás! Por sobre mí no podrás pasar!

El astuto arroyo torció el curso por el pie del cerro y prosiguió su marcha gozosamente.

Desde el altísimo risco se desplomó después en una profunda cuenca de roca, arqueando el lomo y tronando con pujanza. De allí siguió, tras ligero reposo, por el declive de la montaña.

Y encontró ruedas grandes y pequeñas y las puso en movimiento para que hilasen el algodón en los telares, y aserrasen las trozas convirtiéndolas en tablaje y moliesen el grano, convirtiéndolo en harina.

Al pie de las montañas, en los campos donde las cosechas carecían de riego, la corriente se extendió en todas direcciones repartiendo nueva vida. Y en todas partes era una bendición para los hombres, para las plantas y para las bestias.

Pero ya no era un arroyo: ya era un río. Sobre sus riberas se alzaban casas y granjas, y sobre sus lomos flotaban numerosos barcos.

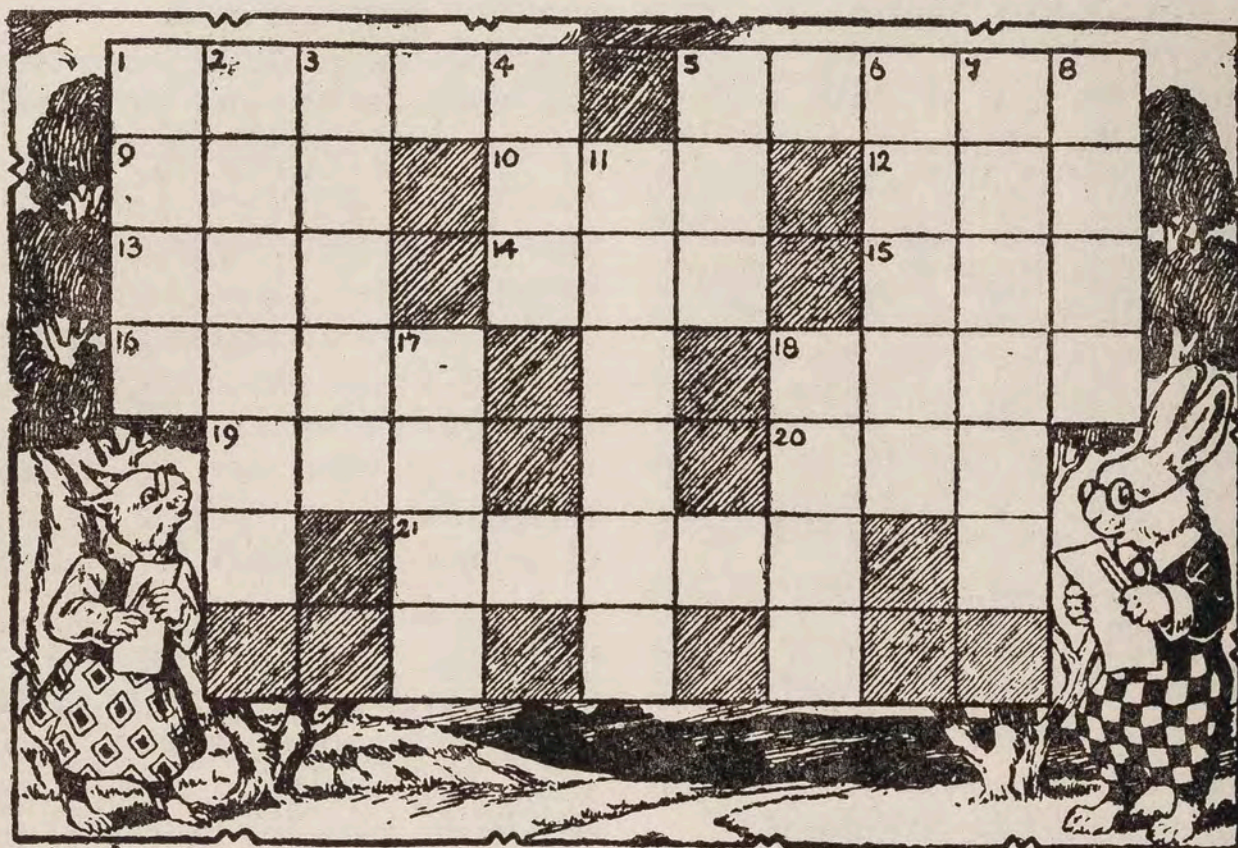
El hada tocó el globo con su varita y lo convirtió en un hermoso bote; tocó las águilas y las convirtió en dos delfines con brillantes arreos de plata; enganchados al bote, iban remolcándole por el centro de la corriente.

A poco se deslizaron bajo los arcos de grandes puentes. En las riberas surgían palacios, iglesias, fábricas y muelles, a los cuales estaban amarrados navíos inmensos. Sonny veía todo aquel desfile de maravillas; los palacios, los navíos y las casas se reflejaban en el agua y semejaban otro mundo invertido.

El río era más ancho a cada instante; las ciudades aparecían y volvían a desaparecer; buques de diferentes tamaños y aparejos pasaban navegando; un viento salino le rozaba las mejillas a Sonny.



## CRUCIGRAMA



## Horizontales:

- 1—Palmípeda.
- 5—Animal con púas.
- 9—Animal polar (Fem.)
- 10—Del verbo ir.
- 12—Religiosa.
- 13—Perro.
- 14—Tiene plumas.
- 15—Del verbo arar.
- 16—Del verbo ir.
- 18—Vasija.
- 19—Del verbo sér.
- 20—Pato grande.
- 21—Véase la página 11.

## Verticalmente:

- 1—Del verbo cocer.
- 2—Nombre de mujer.
- 3—Recobrar la salud.
- 4—Nombre de mujer.
- 5—Nombre de letra.
- 6—Nombre bíblico masculino.
- 7—Pájaro pequeño.
- 8—Del verbo orear.
- 11—Insecto con aguijón
- 17—En la leche.
- 18—Cuadrúpedo y apellido.

Un gran ruido como de un trueno distante comenzó a llenar los aires. Del fondo del río surgió la voz del arroyuelo, la misma voz que Sonny había oído allá en la lejana colina, mucho tiempo antes, por lo que a él le parecía:

—El Océano está ya muy cerca, y ahí termina mi viaje. Oye, Sonny, niño querido: tenemos que volver a la colina donde nos encontramos primero, a coger flores silvestres....

Y se extinguió la voz del arroyo; y el hada, el bote, los delfines de brillantes arreos, el anchuroso río y el trueno lejano, todo, todo se desvaneció repentinamente.

Sonny despertó y se encontró tendido sobre el césped, en la ladera, cerca del arroyo que seguía corriendo y centellando a la luz del sol. Todo estaba como antes, sólo que el arroyo había perdido la facultad de hablar.

S. PEREZ TRIANA



## PECES Y PESCADORES

(Continuación).

El dicho de que "el pez grande se come al chico" es muy cierto y tiene su mejor demostración, naturalmente, en donde hay peces, es decir, en los mares y los ríos. La vida toda de un pez, puede concretarse en este precepto:

—Apártate con cuidado de quien sea más grande que tú, pero cómete a quien veas más chico.

Luchando para defenderse del más fuerte o para apoderarse del más débil, hacen uso los peces de las ingeniosas tretas y de las más variadas armas. Los procedimientos que unos emplean para su defensa otros las usan para apoderarse de sus víctimas.

El caballito de mar, por ejemplo, se confunde muy fácilmente con la vegetación del lugar que habita. Esto, sin duda, para poder librarse de sus enemigos, en tanto que otras especies, a sea el llamado pez-sapo, se aprovecha de este parecido para dar caza a otros peces. La cabeza enorme, la boca anchísima, unos ojos saltones, colocados sobre aquélla, no al lado, como suelen tenerlos casi todos los otros peces, dan por resultado que este animalito ofrece un aspecto de lo más desagradable. Acecha a sus víctimas oculto entre las algas, con las cuales se le puede confundir, debido a su color perdisco y a que tiene todo el cuerpo rodeado de una especie de flecos de piel blanda, que parecen hojas pequeñas.

Para apoderarse de los pececillos que han de ser su alimento, se vale el pez-sapo, de un artificio tan eficaz como talvez no hubiera podido idearlo el hombre.

Las tres primeras esquinas de la aleta dorsal están separadas entre sí y colocadas sobre la cabeza. La

primera termina en un trocito de piel que por medio de músculos especiales puede mover en todas direcciones. Aplastado contra la arena del fondo, espera que se le aproxime algún incauto viajero que creyendo hallar en aquel, al parecer, gusanillo marino un apetitoso bocado, encuentra una boca inmensa, que se abre para engullirlo en un momento.

Una de las paradojas más grandes que pueden darse en la naturaleza es la de un pez dedicado a pescar, y sin embargo, el caso del pez-sapo no es único.

Otras especies que viven a grandes profundidades, entre las cuales se encuentra el linófrino, atraen a sus víctimas valiéndose de un pequeño apéndice fosforescente, colocado sobre la cabeza a manera de farol, lo que nos demuestra que la costumbre de pescar con antorcha, tampoco ha sido invento del hombre.

Hay otros peces muy parecidos a éstos, pero que viven entre las hierbas flotantes y que se sostienen en la superficie con ayuda de las aletas pectorales. Tienen el cuerpo lleno de antenas y de caprichosos flecos que hacen que se confundan con los vegetales que les rodean. También llevan sobre la cabeza una aleta que recuerda la *caña* de pescar del pez-sapo o el farolillo de las otras especies de que hemos hablado, pero no se cree que las utilicen particularmente, aun cuando pueden ser de importancia para atraer a los otros peces.

Es curioso ver cómo entre animales parecidos en sus costumbres y su aspecto haya organizaciones tan variadas, todas ellas de acuerdo con el medio en que tienen que vivir. Pero esa es la sabiduría de lo creado.



# NUEVO CONCURSO PARA LOS LECTORES DE "CHANCHITO"

Queridos niños: ofrecemos un nuevo concurso, que durará 10 jueves y que os dará la oportunidad de ganar gratis un famoso premio de sorpresa que se concederá a todos los niños que envíen las soluciones correctas del concurso, que consiste en lo siguiente:

Todos los jueves aparecerá en el centro de la página una lista de 15 palabras que a primera vista no parecen tener significado, pero que puestas las letras en su lugar respectivo, resultan ser los nombres de diferentes personajes, ciudades, artistas, etc.

Así pues, la primera lista será de actores de cine, la segunda de Presidentes de Colombia, la tercera de ciudades principales y así sucesivamente hasta completar las 10 listas.

Son todos nombres muy conocidos y destacados, aunque a primera vista no lo parezca. No se apene ni desanime si inmediatamente no los puede descifrar, no olvide que la paciencia todo lo alcanza.

Os pongo un ejemplo para guiaros:

PERROYGACO—GARY COOPER

MALDCCIRSSHBBKETAR—RICHARD BARTHELMES

---

## DECIMA LISTA - IDIOMAS

- 1 GESLIN
- 2 NESFCAR
- 3 LENAMA
- 4 TILAN
- 5 AOLNITAI
- 6 SURO
- 7 GORGIE
- 8 ÑAPESLO
- 9 RASPE
- 10 PENOSJA
- 11 NACTALA
- 12 ABREA
- 13 GUESPURTO
- 14 VOSCA
- 15 CONHI

Las soluciones deben enviarse al apartado N.º 385, sin cupón - "Sección de Cine".

NOTA—Queridos lectores: No importa que no descifréis los 15 nombres. El premio se concederá al niño que envíe mayor número de nombres solucionados en todas las 10 listas.



Quiere usted recibir a

## CHANCHITO

en su casa, sin que le  
cueste nada?

Consíganos CINCO sus-  
criptores entre sus amigos  
y le enviaremos

LA REVISTA GRATIS

Entre los niños que nos envíen las  
soluciones correctas de los pasatiem-  
pos rifaremos un lindo lapicero.

Las soluciones deben enviarse al apar-  
tado 385 con el cupón que aparece al  
pie.

CUPON PARA LOS PASATIEMPOS  
DEL NUMERO 28

## SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

### EXPRESO RIBON

Para sus transportes rá-  
pidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Re-  
vista Infantil

“CHANCHITO”

se reparte rápidamente por el

“EXPRESO RIBON”

### PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y es-  
tación, en todos tamaños, desde  
\$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las  
combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos  
combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, ca-  
mitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA  
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN  
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.



## UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Albumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

**AUGUSTO DUFFO**

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

## Calzado 'Búfalo'



**Búfalo**

*No Compre Sin Ver  
Nuestro Enorme Surtido.*

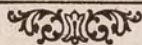


**ALMACENES:**

1.ª CALLE REAL  
NO. 11-20

3.ª CALLE REAL  
NO. 13-90

## ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,  
PALETAS, LAPICES, ETC.

**OPTICA ALEMANA**

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

## ¿Quieres que te duren las ondas del peinado?

*Dile a tu mamá  
que las rocíe con*  
**Loción Poppy**

**Tiene un perfume  
delicioso**

La vende  
baratísima

**la PERFUMERIA de  
CUNDINANARCA**

Calle Real con calle 15  
BOGOTA



# NIÑOS

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

## CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

## JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

---

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA  
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS  
A LA

### CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-  
CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR



# LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

---

Cinco sorteos y cinco premios mayores  
CON SOLO UN BILLETE

10.000 PREMIOS

GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS  
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO

SUSCRIBASE USTED

A

‘CHANCHITO’

LA REVISTA DE LOS NIÑOS

---

ADMINISTRACION, CARRERA 6.<sup>a</sup> - 10-60

TELEFONO, 90-62